

## Alain Fournier e Iván Goll, dos libros significativos, en homenaje a una grata e inolvidable amistad

Walter Franco Serrano

No son frecuentes las ocasiones cuando se juntan armoniosamente los elementos mágicos de la poesía con los a veces también mágicos de la vida, mas cuando esto ocurre, una conjunción inesperada de astros enciende una luz cegadora que habrá de perdurar mientras transitemos por este planeta en pos de nuestra trascendencia espiritual.

Esto nos refiere el doctor Darío Lara en dos apasionantes libros en los que nos cuenta las bellas historias de amor que protagonizan por una parte Henry Alban Fournier e Ivone de Galais, y por otra, Iván y Claire Goll, quienes traspasan su existir cotidiano para adquirir una dimensión de envidiable leyenda no solo en la literatura francesa sino también en la universal.

Estos libros se titulan: “Alain Fournier –poeta – (1886-1914)” escrito en París en 1951, y publicado en Quito en 1963, por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuando era su presidente el doctor Benjamín

Carrión, y director de la editorial el poeta y dramaturgo Francisco Tobar García. E “Iván Goll –Poeta del amor y del exotismo–” escrito en París en 1952 y publicado en Madrid en 1958, por la Editorial “XALCO”. Ediciones agotadas hace muchísimo tiempo y convertidas ahora en joyas bibliográficas. Por lo tanto estos libros como el vino de buena cepa y solera han adquirido un espíritu de nobleza por demás apreciable; y su lectura no solo que nos deleita sino que nos lleva a esa región mágica en donde ocurren sucesos sorprendentes de una fuerza vital apasionante.

Por ejemplo, en la tarde del 1 de junio de 1905, según nos cuenta el doctor Lara, el joven Fournier de improviso se encuentra con una hermosa adolescente rubia, casi una aparición, que conmocionará su alma para siempre pues hasta su muerte vivirá alucinado y obsesionado por ella, por Ivonne de Galais.

En cambio en el caso de Iván y Claire Goll, la poesía y el amor for-

man el sustento de estos dos amantes esposos, los “Tristán e Iseo de la época moderna” como los llamó Paul Guth, según nos refiere en su libro el autor que hoy comentamos.

El doctor Lara en estas dos publicaciones pone en evidencia su devoción entusiasta por la literatura francesa y, a través de ellas podemos conocer a cuatro seres humanos tan reales y mágicos como el hecho literario que protagonizaron. Haremos también más adelante alguna reflexión sobre dos personajes femeninos que comparten y motivan estos dos libros.

#### ALAIN FOURNIER EL POETA

Henry Alban Fournier nace en octubre de 1886 en La Chapelle d'Angillon, aldea muy pequeña situada en el centro de Francia, y muere en acción de armas en el bosque de San Remy, el 2 de octubre de 1914, contaba apenas 28 años. ¡Qué jóvenes mueren a veces los elegidos de los dioses!

Esta escueta nota biográfica conocía el doctor Lara antes de escribir el libro que comentamos, pues, en la página 9 del mismo, nos confiesa: “Para decir verdad, si había leído la novela LE GRAND MAULNES, muy poco conocía entonces de su autor y poesía.” Por esto, me hago yo una primera reflexión. ¿Qué le motiva a investigar y escribir sobre

este poeta cuya obra casi no conoces? Pero casi a renglón seguido él nos responde: “Las cartas de Jacqueline Aton, a quien había confiado la lectura de algunos versos (se entienda que son poemas del mismo doctor Lara), despertaron en mí la curiosidad de leer a dicho poeta y sobre todo su libro MIRACLES”. ¿Quién es Jacquelin Aton que surge de improviso como instigadora o motivadora del libro que sin saberlo entonces va a escribir el todavía estudiante Darío Lara? El propio interesado nos confiesa tratarse de una compañera de la Sorbona con quien suele caminar y dialogar largamente por las calles de París...”cuántas tardes, nos dice, en compañía de Jacqueline Aton paseamos a orillas del Sena y en nuestros diálogos prolongábamos los comentarios acerca del simbolismo y de los autores modernos. Fue entonces cuando aprendí a conocer y a amar muchas de las obras de la última generación francesa.” (ob. Ctd. Pág. 10) Cuánta nostalgia encierran estas palabras de Darío Lara al recordar a esta hermosa compañera, quien en su conversación le descubre parte del universo literario de Francia, esa Francia eterna, con sus virtudes y angustias, con sus caídas y victorias. Esa Francia que aún no cicatrizaba sus heridas causadas por la Segunda Guerra Mundial, llena de cartillas de racionamiento, en busca de su destino histórico y político, una Francia visceral y atormentada que recibe al joven Darío Lara cuan-

do llega a París en 1947 para continuar sus estudios universitarios.

Me anticipo, pero en cierto modo, Jacqueline Aton viene a ser para Darío Lara igual de inspiradora emocional como lo fue Ivonne de Galais para el también joven Alain Fournier. Y esto nos lo confiesa con conmovedora sencillez:...”la figura de Ivonne revivía por un instante en la de Jacqueline Aton... y caminamos juntos por el Bosque de Bolonia y en las otras tardes de otoño o de lluvia por el Boulevard Saint Germain hasta el Sena y la Concordia para seguir a lo largo de los Campos Elíscos.” (ob. ctd. Pág. 10)

Pero volvamos a Fournier y a Ivonne de Galais, quien es para el futuro autor del “Gran Mañnes”, una de esas apariciones que surgen de tarde en tarde para despertar en los “elegidos” de los dioses su vocación artística, y lo hacen dentro de una forma humana arrebatadoramente hermosa capaz de provocar un delirio de amor lindante con la enajenación. En el caso de Fournier esto es tan evidente que dirá en uno de sus poemas: “Has llegado... no habría osado nunca esperarte tan bella”. (“A través de los estíos” ob. Ctd. pg.86)

¿Podría decirse entonces que el amor es en ocasiones el desencadenante ideal de la creación artística? Esto, es hasta cierto punto verdad,

pero además, el creador pone de su parte todo el sufrimiento emocional para realizar su obra estética dentro de esa “enajenación”. En el caso de Fournier solo su muerte en el bosque de Saint Remy, durante la primera guerra mundial, le liberará de esa “tortura obsesiva y apasionada”. Aunque se podría argumentar también que de haberse casado Alain Fournier con Ivonne de Galais su tortura obsesiva habría concluido como concluye todo deseo pasional al poseer el objeto o persona anhelada; pero como se verá en el caso de Iván y Claire Goll ni “diez mil albas” serán suficientes para que concluya su amor. O como dirá Isabelle Riviere, hermana de Fournier, “una historia del paraíso no se la recibe sino en medio de grandes relámpagos tan puros, que cuando han pasado, nada queda sino un deslumbramiento.” (ob. Ctd. Pág. 41) Y eso es Ivonne de Galais, el deslumbramiento de un relámpago.

Pero volvamos a la génesis de este libro. Creo yo, que tanto el proyecto de escribirlo como su plan esquemático debió haberse forjado durante las largas conversaciones mantenidas por los dos jóvenes estudiantes de la Sorbona cuando paseaban a lo largo de las románticas calles de París. Para esta suposición me baso en las cartas de 11 y 25 de abril de 1949, que escribe Jacqueline Aton a Darío Lara, y cuyo extracto dice: “Tu espíritu sencillo,

sin engaños ni rodeos, me agrada, porque me recuerda al poeta Alain Fournier, del que ya te he hablado y cuyo libro "MILAGROS" te prestaré..." (ob. Ctd. Pág. 9), y lo expresado por el propio doctor Lara en las palabras iniciales del libro que comentamos: "Quiero dejar constancia de mi enorme recuerdo y agradecimiento a Jacqueline, así por las palabras liminares de este trabajo, como por las innumerables horas pasadas en su compañía, en tantos lugares de París, en su casa, desde aquel 20 de enero (no indica el año) cuando me brindó con su amistad tantas horas de intensa emoción y de verdadera poesía." Por lo tanto debemos agradecer a Jacqueline Aton por haber sido inspiradora luminosa de este hermoso libro escrito con amor y reflexión sobre la vida y obra de un poeta que "sufrió y fue víctima" de una bella historia de amor que habrá de perdurar en el horizonte de la literatura universal.

#### LA OBRA LITERARIA DE ALAIN FOURNIER

Para sistematizar su estudio sobre la obra literaria de Alain Fournier, el doctor Lara formula cuatro grandes capítulos, a saber:

- 1-. La infancia y el buen sabor de la tierra campesina -1886-1898-.
- 2-. De la soledad de las ciudades al paraíso simbolista. 1898-1905.

3-. La Bella Historia -junio de 1905-

4-. De la Bella Historia a la Aurora Maravillosa -1905-1914-.

También añade los ocho poemas que constan en el libro de Fournier "Milagros", escritos entre 1905 y 1906 y que son los siguientes:

"El aguacero" (fechado en abril de 1905), "Cuento del sol y del camino"(también de abril de 1905), "A través de los estíos"(que acompaña a una carta del 23 de julio de 1905), "Canto del Camino" (agosto de 1905), "Bajo este tibio ocaso" (2 de septiembre de 1905), "Primeras Brumas de Septiembre" (también de 1905), "Y ahora que llueve" (enero de 1906), "En el Camino que se interna" (agosto de 1906).

Como ejemplo debo citar estos decididos versos del poema "A través de los Estíos":

"Esperada  
A través de los estíos que se aburren  
en los patios  
Silenciosos  
Y que lloran de fastidio,  
Bajo el antiguo sol de mis atardeceres  
Cargados de silencio,  
Solitarios y soñadores de amor,  
De amor bajo las glicinas, a la sombra,  
en el patio  
De alguna casa tranquila y perdida  
en la enramada,

A través de mis lejanos, de mis infantiles estíos,  
Aquellos que soñaban de amor  
Y que lloraban de infancia.”

¿No es verdad que estos versos transcritos poseen una extraordinaria fuerza evocadora de un mundo maravilloso y quizás ya perdido para todos nosotros?

Estos ocho poemas se refieren a dos aspectos fundamentales en la vida del poeta, el uno asociado a los recuerdos de su infancia en la pequeña pero hermosa aldea de La Chapelle d'Angillon, y, el otro referido a su encuentro con Iyonne de Galais. Estos dos temas llevan un sentimiento muy cargado de añoranza, de espiritualidad, que despiertan en el lector antiguas remembranzas sobre la existencia campesina y los sufrimientos por un temprano e inalcanzable amor. Poemas, que si bien no muy logrados, nos obligan a realizar grandes pausas reflexivas a fin de apreciar ese goce estético que nos produce la diafanidad de Alain Fournier, tan acertadamente traducida por Darío Lara.

Luego, en forma muy clara y didáctica nos revela el autor la formación literaria de Fournier, su inclinación por el simbolismo, su encuentro con Jacques Rivière, futuro esposo de su hermana Isabel; con Charles Péguy, a quien tuvo especial admiración y amistad. André Gide

y Paul Claudel, ejercen también una gran influencia en su desarrollo estético; aunque en lo referente a Gide, su hermana Isabel comenta: “...su encanto sobre Henry no obró largo tiempo, desde que le conoció personalmente, Gide le inspiró una repulsión instintiva que no siempre supo dominar.” (ob. Ctd. Pág. 36) Y respecto a Paul Claudel, Darío Lara nos dice que: “El descubrimiento definitivo de Alain Fournier, fue el de Claudel, quien al mismo tiempo que le ayudó a comprenderse a sí mismo, le sirvió para liberarse del simbolismo y para acercarse a Dios.” (ob. ctd. Pág. 36)

Y conducidos por mano diestra llegamos a la “Bella Historia”. Es conmovedor el relato que escribe el propio Fournier, apenas de 19 años, acerca de su encuentro con Iyonne de Galais, aquella tarde de primero de junio de 1905, cuando salía de visitar el Salón de la Nacional en el Petit-Palais, y que lo transcribe textual en su libro el doctor Lara: “Repentinamente vi que delante de mí, descendía también una jovencita alta, rubia, elegante, esbelta. No puedo hacer comprender la impresión de extraordinaria belleza que recibí de ella sino por esta imagen: un tallo de lirios blancos.” (ob. Ctd. Pág. 42) Cuanta delicadeza emocional revela el futuro autor del “Gran Maulnes, que como hemos dicho tiene apenas 19 años, pero digo yo, edad suficiente para recibir el impacto deslum-

brante y apasionado del amor que le impulsará a buscar un segundo encuentro el domingo de Pentecostés en Saint Germain-des-Pres, luego de la misa, entonces tendrá lugar esa conversación, la única, conversación larga que a ratos más parece un monólogo, con esa jovencita del abrigo marrón, mientras caminan por las calles de París, primero por la Explanada hasta el Sena; en la esquina del puente de la Concordia ella le pregunta: “¿Quién es usted?”; y al llegar al puente de los Inválidos se separan, no volvieron a verse nunca más. La forma como describe Fournier esta despedida, este adiós, es por demás conmovedor: “Una vez atravesado el muelle, antes de desaparecer bajo los árboles, se detuvo y volvió a verme, largamente... ¿Era para decirme adiós, era por pesar, o bien para hacerme comprender que no debía seguirle? ¿Tenía alguna cosa que decirme todavía, o querría que la mirase por última vez?... Me lo he preguntado. No lo sabré tal vez nunca...” (ob. ctd. Pág. 49) Misterio que permanecerá por siempre en su alma.

Aquí una pequeña reflexión ¿El camino recorrido por Ivonne de Galais y Fournier, no habrá sido igualmente recorrido por Jacqueline Aton y Darío Lara cuatro décadas más tarde?

Pero volviendo a la “Bella Historia”, el suceso relatado quedará

impreso con una vibración maravillosa en el alma del poeta francés, vibración que la llevará hasta el día de su muerte. Aunque claro, permanecerá también en su novela extraordinaria, en su correspondencia y su poesía. Merece citarse este bello párrafo suyo: “No tengo nada de ella, sino estos recuerdos, los guardo todos, los más humildes como los más hermosos. Amé todo en ella; cada una de sus palabras, cada uno de sus silencios, su altivez y su severidad, su gracia, sus maneras lentas y hermosas, su manera de inclinar suavemente la cabeza al hablar... Para mí es toda la belleza, toda la pureza del mundo. ¡Junto a ella no se pensaba en su cuerpo!...” (ob. Ctd. Pág.50) Un adolescente enamorado hasta la alucinación no podría escribir palabras tan hermosas y exaltadas llenas de una nostalgia espiritual inolvidable. ¿Si Fournier tenía 19 años, Ivonne de Galais, cuántos habrá tenido, 14 quizás 15? Bella edad para que ocurran sucesos extraordinarios. Este segundo encuentro de los dos adolescentes, es maravilloso, es parte ya de una novela, de un acontecimiento que desgarrar por su final, que apasiona por las palabras que ellos se dicen, por las reflexiones que intercambian, ésta, por ejemplo: “Pero a todo lo que le explico de lo que será nuestro amor, nuestra vida, responde solamente con un tono tan suave y desesperado, levantando un poco la cabeza y mirando lejos, delante de ella: “¿Para qué todo eso?...”

¿Para qué?... Después baja la cabeza, mientras muere ligeramente los labios.” Y más adelante ella añadirá: “Hay que separarnos. Somos dos niños, hemos hecho una locura...” (ob. ctd. pags. 48 y 49).

La divina locura de descubrir sus corazones, sus pensamientos, digo yo. Qué acierto en la descripción emocional de esta escena. ¿No es conmovedor que en la vida ocurran episodios de una transparencia tan maravillosa como el descrito?

Por otra parte, esto viene a demostrar, una vez más, que la aparición de Ivonne, fugaz como la de un cometa, suscita en Fournier no solamente la enajenación amorosa sino también su poderosa vocación literaria. Es decir, el “hado” o “el destino” o como quiera llamarse a esta circunstancia fortuita y mágica, hizo que Ivonne de Galais cumpliera su misión, en la edad, en el momento y en el individuo “elegido” desde el comienzo del mundo. Y como dice también el doctor Lara con mucho acierto: “De este modo la obra de Alain Fournier, su poesía, será la expresión más perfecta de su propio descubrimiento, de su propia vida, o mejor dicho, de su “sueño vivido”. (ob. ctd. pag 37) O como dirá André Rousseaux: “La más ideal de las figuras simbolistas es Ivonne de Galais. Y Alain Fournier es uno de aquellos que ha vivido el Simbolismo al punto de llevarlo a los confines de

la vida espiritual.” (“Litterature Du XX xème, Siecle, Pág.. 111, ob. ctd. pag 52).

Este tema del encuentro de Ivonne y de Fournier lo trato más detalladamente en mi novela “Vecinos y la Cárcel de la Verde Flor” escrita en 1977, pues el suceso para mí, es de un contenido mágico que merece formar parte de una saga espiritual que enaltece la condición humana del poeta. Fournier, quien no conocerá sino ocho años más tarde, casi en vísperas de su muerte, 1913, que Ivonne vive en Tolón, está casada y con dos niños.

#### EL ÚLTIMO CAPÍTULO 1905-1914

Para concluir su estudio sobre Alain Fournier, el doctor Lara nos lleva en una breve visión desde 1905 a 1914, cuando luego de la bella historia el poeta va a Inglaterra de vacaciones y halla un gran encanto tanto en la poesía de Coleridge, Wordsworth, Shelley, Rossetti, Morris, como en la pintura de Watts. Luego en 1906 se establece en París junto a su abuelita y a su hermana Isabel, prosigue sus estudios y producción literaria. En 1907 hace su servicio militar que lo concluye en 1909. Fracasa en su intento de ingresar en la Escuela Normal Superior y se dedica a escribir para periódicos y revistas, al tiempo que trabaja como secretario de Claude Casimir Périer.

En 1910 conocí a Charles Péguy, con quien inicia una amistad que será perdurable. Al respecto, el doctor Lara en la página 63 del libro que comentamos dice: “La comprensión de la vida de Alain-Fournier quedaría incompleta si no insistiésemos un tanto en lo que fue su amistad con Péguy, en estos últimos años. “Haría que escribir un estudio, casi una novela –dice Riviére– sobre las relaciones de Fournier con Péguy”. “En septiembre de 1911 publica en la Nouvelle Revue Française, “Portraits”. Finalmente en 1913 la novela que será su consagración literaria “El Gran Maulnes”, se publica en los números de julio a septiembre, de la Nouvelle Revue Française; y, en el mes de octubre de ese año es editada por Emile-Paul.”

El doctor Darío Lara, al referirse a este suceso dice lo siguiente: “El éxito que tuvo desde el primer momento fue inmenso. Se colocó su obra en la galería de las grandes novelas que hacen una época y este éxito no decayó. “Le Grand Maulnes” fue para la “generación sacrificada” de 1914, lo que “La Confesión de un Hijo del Siglo” para la generación de 1830” “El puesto que su obra le conquistó fue envidiable, y para Alain-Fournier de enorme aliento. Se propuso escribir y publicar otras obras: “Colombe Blanchet” debía ser su segunda novela; de ella queda tan solo el plan y un capítulo, así como también, apenas esbozada, la

pieza “La Maison de la Forêt”. ( ob. ctd págs. 61, 62 y 63).

En 1914, año de la Primera Guerra Mundial, se incorpora al ejército en agosto, con el grado de subteniente, y le destinan al regimiento 288 de infantería, interviene en varios encuentros con el enemigo en los alrededores de Verdún, y el 22 de septiembre, al frente de su compañía mientras efectuaba un reconocimiento de la línea del frente, cae víctima del nutrido fuego adversario. “Había llegado finalmente a ese mundo misterioso que tanto había buscado en la tierra” nos dice el doctor Lara en la página 67 de su libro y en la misma para concluir cierra su estudio con esta hermosa frase: “Su vida había sido una “bella historia” y su muerte no fue sino el despertar a una “aurora maravillosa”.

#### **“IVAN GOLL –POETA DEL AMOR Y DEL EXOTISMO”**

(con la primera traducción de su libro “CHANSONS MALAISES”)

Así se titula el otro libro del doctor Darío Lara, que en parte hemos comentado en líneas anteriores, y cuya fotocopia, por hallarse agotada la edición, me enviara el doctor Lara con esta hermosa dedicatoria: “... al poeta delicado, al amigo incomparable, mis modestas páginas sobre tan gran poeta que me descubriera una tarde parisiense Jorge Carrera Andrade.” ¡Qué bella dedicatoria



que en tan pocas palabras revelan la nobleza de alma de este gran escritor ecuatoriano, cuya obra y personalidad merecen más de un detenido y exhaustivo estudio para que sea guardado en el acervo espiritual de las nuevas generaciones. Aquí merece anotarse también que haya sido precisamente el autor de ese gran poema “Juan Sin Cielo”, quien le revelara la obra del alsaciano universal autor de “JUAN SIN TIERRA”, y que da motivo para que el doctor Lara haga unas reflexiones comparativas en las páginas 353-367 del II tomo de su libro. “JORGE CARREIRA ANDRADE-Memorias de un Testigo-“Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana 1999: y que debería leerlo todo aquel que quiera conocer más en profundidad a este gran poeta ecuatoriano.

De este modo si Darío Lara debe a Carrera Andrade conocer a Iván Goll, yo debo al doctor Lara mi entusiasmo y devota lectura de la poesía de Iván y Claire Goll, quienes constituyen una sola unidad estética apasionante, pues, tal como nos dice Darío Lara: “Pocas veces en nuestros tiempos el amor y la poesía han marchado tan juntos, pocas veces en el mundo de las letras se ha contemplado este bello espectáculo de dos vidas armoniosas unidas, que han inspirado versos tan delicados, tan sinceros como éstos en que conjura a la esposa:

“Regresa  
inventaré para nosotros una quinta  
estación,  
los pájaros cantarán música de Debussy;  
cambiaré todos los calendarios  
en que faltarán las fechas de tus antiguas citas  
Y sobre los mapas de Europa  
Borraré los caminos de tu huída”.  
 (“Diez Mil Albas” pgs. 19 y 40 de ob. ctd.)

Cuánta razón tenía Iván Goll en querer inventar una quinta estación para Claire, pues, nacido el 29 de marzo de 1891, en Saint-Dié, en los Vosgos, de padre alsaciano y madre de Lorena, le tocó vivir un mundo sujeto a crueles guerras y contradicciones humanas. Pero yo me digo que si en su época era necesario crear otra estación para hacer amable la existencia humana y así cambiar los calendarios fatídicos y borrar los caminos del mal; en los tiempos actuales, entrado el nuevo milenio, es más imperativo aún hacer realidad ese profundo deseo del poeta alsaciano, puesto que la misma vida del hombre sobre el planeta es cada día más precaria en todo sentido. Necesitamos de urgencia la voz de los poetas, de poetas como Iván y Claire Goll, de la sabia y mágica presencia de la poesía para conjurar el mal que nos agobia, para salvarnos, para ser nuevamente los seres humanos del primer paraíso. Confieso que reiteradamente vuelvo a la lec-

tura de este libro que comento para encontrar la paz, esa paz que se nos revela en la palabra sabia y poética de los evangelios. El mundo que nos rodea es caótico, perverso, basto, la prepotencia de un imperio soez, consumista y absurdo, repleto de odio y egoísmo “vierten su copa de iniquidades por todo el universo”. Como ejemplo hay que citar únicamente el criminal deterioro ambiental y la rufianesca guerra contra Irak, para satisfacer burdos apetitos; a los que parecieran referirse estos hermosos versos de Iván Goll:

“Detrás de las iglesias tus hijos fusilados se arrodillan.  
Una fosa común se abre sobre los tréboles en flor.”  
(ob. ctda. Pág. 34)

Pero alejemos esos fantasmas apocalípticos y volvamos al bello libro de Darío Lara sobre Iván Goll, y en el cual nos cuenta que una tarde otoñal de 1951, en compañía de Jorge Carrera Andrade, visitó a madame Goll, que vivía en el silencioso y viejo Hotel Palais d’ Orsay, situado en el muelle Anatole France. (Una tarde también, pero de temprana primavera de 1993, el doctor Lara me llevó a dicho Hotel convertido ya en el majestuoso Museo que hoy es universalmente conocido, pero que dio motivo para recordar a Iván y Claire Goll). Esa fue la primera vez que Darío conoció a la viuda del poeta muerto en 1949, en esa enor-

me mansión, y de la misma enfermedad de Rilke, según Carrera Andrade, y a quien mantiene muy vivo en su recuerdo. Jorge Carrera era como quien se dice amigo de la casa, pues él mismo confiesa en el prólogo de su “Poesía Francesa Contemporánea” ya citada, haber buscado la amistad de casi todos los poetas en ella incluidos, incluso varios de ellos, Iván Goll, por ejemplo, conocieron la traducción al español de sus poemas y la aprobaron aunque luego Goll confesara haber vuelto a corregir sus versos. En la reunión a la que aludo, Carrera Andrade hace conocer también a madame Goll, la versión de la “Elegía de Iphetonga”, que incluirá en la antología que prepara y una de cuyas estrofas dice:

“Mediodía del mundo  
Los dos dedos del reloj  
Forman un solo puñal vertical  
Que hiera a un sol obeso”.

Claire Goll a su vez cuenta algunos detalles de la vida de su esposo, que puntualmente registra Darío Lara: “...del viajero incansable, del poeta que tiene su origen en las provincias célebres: Alsacia, país de las cigüeñas; Lorena, tierra dura y atormentada por los vientos y las invasiones.” (ob. ctd. pag. 15) Así transcurre esa jornada y, al despedirse, la esposa desconsolada, les ofrece sus últimos libros con bondadosa dedicatoria, “Diez Mil Albas” diálogo de amor entre Iván y Claire; “Las Geór-

gicas Parisienses” de Iván; y, “Lágrimas Petrificadas” de Claire. De este modo se inicia el empeño de Darío para descubrir “los tesoros del poeta y su poesía” y nos confiesa:

“¡Noche otoñal de mi iniciación en la obra de Iván Goll...! Una lluvia fina entona su canción de cuna a la ciudad dormida.” (ob. ctd. Pág. 15)

En este empeño de Darío Lara entra en escena otro personaje femenino: Ana. ¿Quién es ella?... Por lo poco que deja traslucir Darío en el prólogo del libro que comento, Ana es una estudiante de ciencias políticas y económicas, que se asocia a él en la tarea de traducir los versos de Iván Goll. A mí particularmente me fascina esta otra historia dentro de la misma historia, es quizás una de las características de Darío Lara, igual sucede en sus libros “Juan Montalvo en París” y “Confesiones de un Testigo”, en los cuales su autor deja entrever parte de su propia autobiografía, hecho que necesariamente deberá ser tomado en cuenta por quien en algún momento investigue y escriba un estudio sobre la obra literaria de este notable ecuatoriano. Ya lo comenté también al referirme al caso de Jacqueline Aton, inspiradora de su libro sobre Fournier.

Pues bien, con Ana, acude Darío Lara una tarde al Hotel d’Orsay para conversar con madame Goll y hacerle conocer las traducciones al

español que están haciendo de algunos poemas de Iván e inclusive de la misma Claire, por ejemplo, de “Diez Mil Albas” estos versos que merecen ser citados:

“Tengo miedo cuando duermes.  
Cuando apagas los faros de tus ojos.  
Tengo miedo del fin del mundo  
Cuando no velas sobre mí”.  
(ob. ctada. Pgs. 16 y 59)

O esta otra conmovedora estrofa del mismo poema:

“Bebía ayer la luna en tus manos.  
Me dabas el viento nocturno  
En pequeñas dosis para la fiebre.”

O estos versos pertenecientes a “Lágrimas Petrificadas” (ob. ctd. Pág. 18)

“Grabo en árboles futuros  
Tu corazón luminoso.  
Las nubes y los astros  
Copian tu perfil de alabastro.  
Me protege un escapulario  
Que guarda tu último beso.”

Esta visita a madame Goll sirve para que Ana reciba un estímulo muy decidor en su empeño de traducir junto a Darío las célebres “Chansons Malaises” de Iván cuya versión al español les autoriza seguramente esa tarde Claire Goll; pues Darío Lara así lo dice al citar la dedicatoria que ella le escribe en uno de los libros de

Iván: “A D... L. ...dans l’espoir que son grand talent changera ces chansons malaises en chansons espagnoles. Claire Goll.” (ob.ctd. Pág. 23) Y más adelante en la página 24 “...Y desde el día siguiente, esta vez Ana, inicia la traducción de Iván Goll. Los versos de “Chansons Malaises”, y cobran un nuevo acento las canciones exóticas y amorosas de Manyana, la joven malaya.

¿Cuánto tiempo dedica Ana a esta tarea? No lo dice el autor, pero en cambio nos refiere que: “Un día cuando todo parecía iba a su fin normal... ella se fue. Ella desapareció. El libro se cerró. Los manuscritos quedaron amontonados, se cubrieron de polvo” ... “La primavera pasó. En ella quedaron sepultados muchos gratos recuerdos y muchas ilusiones de invierno.” (Ob. ctd. págs. 25 y 26).

Ante la ausencia de Ana, Darío Lara decide no acordarse más de “Canciones Malayas” y se dedica a refrescar su alma “...con la suave visión de la Baviera, la frescura del lago de Constanza, el maravilloso encanto de la isla Mainau y las azules y blancas crestas de los Alpes italianos, alemanes y austriacos –lejana añoranza del país natal-“ (ob. ctd. Pág. 26) Pero de esta manera de ocio le despierta una carta de madame Goll, quien le escribe desde Nueva York en donde ha fijado su residencia, este delicado reclamo: “¿Presta todavía su pluma inspirada a los ver-

sos de Iván?” (ob.ctd. Pág. 26) Y en la misma página Darío añade: “Estas palabras eran un reproche. Pero también un recuerdo. Allí amontonados, desde el último invierno dormían los manuscritos que con Ana habíamos borroneado. Manuscritos olvidados. Que esperaban su regreso. Que dormían tal vez para siempre.” Pero ante el reclamo de Claire reacciona, revisa y termina la traducción, queda listo el libro para ser publicado y recibe su bautismo editorial en Madrid en 1958, con un dibujo hermoso de Henry Matisse.

Estos poemas son de extraordinario encanto, llevan un sensual acento oriental que nos revelan el alma apasionada de una mujer y su deseo por el amado.

En la página 42 de la obra que comento, el doctor Lara expresa: “El libro está lleno de una yuxtaposición de imágenes, más bien de discursos o dilación de ideas, de imágenes, pero de imágenes nuevas, brillantes, frescas, arrebatadas a una naturaleza virgen que nos recuerda la primera mañana del cosmos y, al mismo tiempo, llenas de un calor que brilla, el primer sol de la creación.”

Transcribo dos poemas de Manyana, para que el lector aprecie la intensidad humana de este personaje creado por Iván Goll:

“Murmúrame quien soy.  
Atolóndrame con mi propia belleza.  
Sedúceme con mi languidez.  
Exáltame con mi perfume íntimo.  
La mujer bebe la embriaguez  
En la oreja de nácar;  
No es ella misma  
Sino el fondo de sus espejos.”  
(ob. ctd. pag. 63)

O éste otro:

“Estoy cubierta de siete velos  
Para que siete veces  
Puedas descubrirme

Estoy ungida con siete óleos  
Para que siete veces  
Puedas descubrirme.

Te he dicho siete mentiras  
Para que siete veces  
Puedas aniquilarme.”  
(ob. ctd. Pág. 75)

Por otra parte, cuando publicó este poemario Iván Goll en 1936, cierta razón tuvieron varios de sus comentaristas al decir que se trataba de una versión al francés de poemas orientales, porque Iván Goll maneja con tal arte y acierto el paisaje exótico de lejanas tierras que un lector u oyente a quien no se le advierta sobre la nacionalidad del autor, sin dudas podrá decir casi de seguro que son poemas de Rabindranath Tagore, o de cualquier otro autor de exóticas tierras orientales, por ejemplo, como puede verse en estos

versos que copio a continuación:

“Se oye brotar los bejucos tiernos,  
Se oye la suave respiración de las palmeras.

La vainilla azul no duerme,  
Agitan sus perfumes las flores de canela,

Y el cielo aplica su oído gigante  
Contra la tierra  
Para escuchar si tú vienes.”  
(ob. ctd. Pág. 50)

“De pie bajo tus cien limoneros  
Sabes esperar  
Que sus frutos se vuelvan oro.  
De pie, entre tus mil bueyes,  
Tú les ordenas  
Apacentar las flores más tiernas.”  
(ob. ctd. Pág. 58)

Por otra parte, la joven malaya se describe de manera tan encantadora que uno necesariamente se apasiona por ella :

“Yo soy la huella oscura  
que tu canoa traza en el agua.

Yo soy la aprisionada sombra  
Que tu palmera proyecta a su pie.  
Yo soy el débil grito  
Que lanza la perdiz  
Herida por tus balas.”  
(ob. ctd. Pág. 49)

Porque a pesar de toda su sensualidad femenina, Manyana es la

voz indiscutible de esa maravillosa unión de espíritu y materia, de ensueño y de búsqueda humana de lo infinito. El amado es el afán íntimo de trascender hacia lo eterno más allá de la posesión. Es una conjunción de valores poéticos que Iván Goll nos descubre con maestría consumada, como cuando dice:

“No soy sino arena;  
Arena indiferente  
Bajo el ciclo rojo.

No soy sino una orilla  
Locamente perdida  
Al borde del infinito.

Pero te espero a ti, que me quieres;  
Tú, marea leonina,  
Dios que me crearás para devorarme.”  
(ob. ctd. Pág. 70)

Como dice el doctor Lara son poemas “...de un amor exquisito, exótico, que tiene sus raíces en el corazón y cuyas flores están en las palabras. Poemas de amor, sí, y del más auténtico. Tono de color y de intimidad... ecos de amor carnal y si se quiere, místico. Libro de contrastes infinitos y propios para la profunda meditación.” (ob. ctd. Pág. 45) En resumen, digo yo, es un libro maravilloso que conocemos gracias al acierto de su traducción, al lenguaje poético empleado por el propio doctor Lara al referirse a este poeta y su obra, a quien agradecemos por

su dedicación y empeño para darnos a conocer parte de la obra de este gran poeta francés, de este poeta que abraza como norte poderoso de su vida cantar a los valores permanentes de la humanidad: “No hay duda alguna de que Iván Goll, cantor universal de la fraternidad de las razas, poeta del amor y del exotismo; del amor en un siglo bárbaramente refinado adquiere más y más una mayor difusión y no está lejano el día en que recibirá la consagración justiciera y definitiva que inmortaliza tan solo a quienes verdaderamente fueron movidos por el genio.” Afirmo el doctor Lara en la página 37 de la obra que comento. Y lleva toda razón en ello, pues desde 1912 hasta 1953, según la bibliografía que nos da a conocer son cerca de 81 publicaciones de su autoría, quedando varias otras por editarse e inclusive algunas inéditas. Su obra ha sido traducida al alemán, al inglés, al español, al holandés, y sus “Canciones Malayas” al japonés. Toda su producción literaria refleja a un espíritu inquieto, a un intelecto muy claro, a una percepción histórica del destino humano más allá de las contradicciones, de las guerras, de las mezquindades y egoísmos.

Iván Goll, conjuntamente con Claire su esposa, nos alumbra con el fanal poderoso de su poesía. Ellos dos representan esa pareja inicial de la primera mañana del planeta que con su amor y su fe disipan las tenebrosidades perversas del mundo

actual. Por lo dicho no puedo por menos que transcribir este bello fragmento de Claire a su esposo y que consta en la obra citada página 17:

“Pero ahora que tú viajas entre las estrellas.

Tiemblo en la sala de pasos perdidos.

Llevo en mi maleta todas las lágrimas,

La fotografía de tu alma

Y un ramo de sonrisas marchitas...

¡Y temo una catástrofe de astros!”

¡Qué manera de describir el dolor de la esposa separada por la muerte de la vida luminosa del amado! ¡Qué manera de anunciar su temor ante ese mundo cruel y despersonalizado al que solamente le falta “una gran catástrofe de astros” para redimirse de la maldad y de la muerte. Por otra parte esa sala de pasos perdidos, esa maleta que contiene todas las lágrimas, definen el mismo ambiente que al comienzo de este libro nos describe el doctor Lara cuando llega por primera vez en compañía de Jorge Carrera Andrade a visitar a la viuda desconsolada y que da origen a la aventura insospechada que le llevará a conocer el cosmos de Iván y de Claire, de su tránsito por la vida y por el horizonte literario de Francia, y que se resume, de cierta manera, en la fresca y femenina voz de Manyana cuando dice:

“Has plantado delante de mi puerta un limonero tierno.

No tiene sino dos ramas,  
La una lleva un fruto de oro,  
La otra una flor de plata.

¿Cómo me prefieres tú:  
virgen o madre?  
(ob. ctda. Pág. 69)

Se podría comentar mucho más acerca de Iván Goll y su poesía, el propio doctor Lara nos proporciona información muy valiosa acerca de la vida de este alsaciano universal y de su esposa, de sus vinculaciones con el surrealismo y de sus ideas estéticas, pero dejamos a la curiosidad del lector investigar la personalidad y valía literarias de quien abrazó una de las causas más nobles como es la defensa de la humanidad por medio de la poesía, frente a la agresión de la barbarie.

#### BREVE NOTICIA SOBRE EL DOCTOR DARÍO LARA

El doctor Darío Lara es uno de los más importantes escritores ecuatorianos. Reside en París desde 1947, en donde realizó sus estudios universitarios.

Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de la Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, Miembro de la Sociedad de Geografía de Francia, de la Sociedad Americanista de París, Vicepresiden-

te fundador del Centro de Estudios Ecuatorianos (Universidad de París X, Nanterre) Ha sido condecorado tanto por el Gobierno de Francia con la Orden Nacional Al Mérito en el grado de oficial, como por el del Ecuador, con la Orden Nacional de San Lorenzo en el grado de Comendador, y con la Orden Nacional Al Mérito en el grado de caballero. Valioso miembro del Servicio Exterior Ecuatoriano, hasta su retiro con el rango de Ministro, desempeñó sus funciones diplomáticas en la Embajada ecuatoriana en París, al tiempo que ejercía su docencia en la Universidad de París X, en donde motivó a muchos de sus alumnos escribir sus tesis sobre el Ecuador. Por otra parte mantuvo su columna "Vigía de la Torre Eiffel" durante varios años en

el diario "El Comercio" de Quito, en la que daba a conocer de manera muy sagaz cuanto ocurría en la vida intelectual, artística, literaria y también política, de la República Francesa. Su bibliografía incluye más de 25 títulos entre libros de carácter didáctico, literarios o de investigación histórica, entre ellos la serie de "Viajeros Franceses del Siglo XIX" y el más reciente: "Correspondencia de Carrera Andrade con intelectuales franceses", escrito en colaboración con su hijo Claude Lara, trabajo de mucha envergadura y necesario para comprender la personalidad del gran poeta ecuatoriano.

Quito, a marzo de 2005

---

\* Ver los 3 tomos en: [www.afese.com](http://www.afese.com) (publicaciones) y "Discurso sobre Cartas de Jorge Carrera Andrade" de Galo René Pérez: <http://www.afese.com/img/revistas/revista42/discurso.pdf>